

El arte

SU VALOR EDUCATIVO EN GENERAL

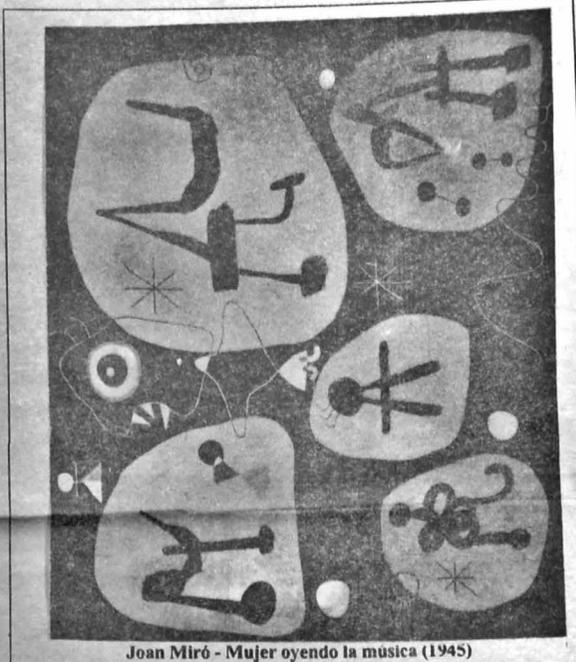
El arte se manifiesta de tantas y tan distintas maneras, que resumir su importancia y significación es tarea inagotable. Libros, sin embargo, como el de S. N. Stolovich "La vida, la creación y el orden", tienen la virtud de señalar los más notables sentidos y sentimientos que el arte provoca o excita. En todos los casos, el artista es quien realiza o intenta una superación de lo que se vive, en un intento de exponer aspectos, contenidos y significados que evidencian, concepciones superiores, experiencias que expresan realidades en las que intuímos verdades y relaciones que satisfacen nuestras preferencias más íntimas, seductoramente inclinaciones que, en la vida común, permanecen bloqueadas por las necesidades inmediatas. El arte es, para decirlo con escueta brevedad, vislumbre y alucinada expresión de lo más valioso y revelador que podemos y ansiamos incorporar a nuestra existencia. Es así una necesidad cognoscitiva en su más alta posibilidad, no siendo, así, solamente, una actitud o tendencia humana, ya sean las emociones o el intelecto, sino la persona en su más cabal integridad; así es como lo destaca el autor de este libro, porque el poeta utiliza en el fondo de su alma la secreta y sagrada esperanza de incidir sobre el mundo con el deseo de cambiarlo radicalmente, "haciéndolo hermoso y justo", como muchos artistas talentosos de este siglo (Schiller, Dostoievski, etc.) lo

evidenciaron en sus obras. Pero es un fenómeno sumamente complejo, polifacético, cambiante en la historia, según los aspectos variables del conocimiento humano.

Y de ahí que los valores artísticos se vuelvan accesibles hoy día a la especie humana, componiendo diversos tipos actuales de actividad. Actividad que puede ser "cognoscitiva, transformadora, educativa, valorativa, comunicativa o lúdica", según lo señala el autor, indicando un sentido mágico que convierte las actividades comunes en actividades artísticas. Y no sólo por un afán exclusivo de belleza, sino complementando las motivaciones comunes, agregándoles un valor estético que deriva de la capacidad espiritual superior del hombre. De esa manera, sentimientos y pensamientos destacables nos contagian su profunda seducción. Y es que gracias a esas experiencias artísticas, se valoran mejor los fenómenos, completando en cada espectador un sentimiento común, generalmente derivado de la "realidad" que no podría desarrollarse por la experiencia corriente, no conmovida por las experiencias artísticas que valoran mejor los fenómenos, completando en cada espectador ese sentimiento común generalmente fosilizado de una realidad" no conmovida por inclinaciones artísticas que nos arrancan de una realidad inconducente en que vivimos.

La obra de arte es así un puente tendido entre nuestra alma y la del artista, enriqueciendo nuestra experiencia común, sugiriéndonos sentimientos superiores, y perfeccionistas, actividades que se manifiestan en pintores, poetas y en cualquier otra manera de expresar nuestras necesidades más y mejor diferenciadas que la vida vulgar deja casi siempre sin satisfacer.

Convertir así al estudiante, en todas las etapas de su formación, en un espectador que, mediante procesos educativos convenientes sientan esa supe-



Joan Miró - Mujer oyendo la música (1945)

ración de los móviles que pueden llegar a inducir esa magnificación de saber y sentimientos que son en todo caso indispensables para una experiencia más satisfactoria. Además de ser un "homo sapiens" (hombre instruido) debe ser también un "homo ludens" (hombre que juega). El hombre corriente puede ser de por sí "artístico", es decir participe en la actividad especial del artista, más allá de lo que pueda tener de "naturalista", es decir afecto a la especial vocación del artista. El mayor reconocimiento del valor artístico superior, es cuando hace posible reconocer valores humanistas nuevos, con un conocimiento de la realidad y de las relaciones renovables que se tratan de instaurar.

Factores exteriores, como el cine y la TV. suelen divulgar artes masificadas ante esa necesidad de un reconocimiento, cuando es necesario que la educación, o sea el desarrollo de las individualidades, comprenda tanto el desarrollo científico como el artístico.

En una frase final, Stolovich lo declara con total claridad: "El arte necesita una realidad que necesita el arte".

La exposición de J. Fajardo

Me resulta oportuno aludir a la Exposición de sus destacables obras en la Biblioteca Giménez. Y aunque no pude prolongar mi observación de los numerosos y atrayentes cuadros en un tiempo que debió ser breve, pude percibir que se trataba de un pintor experimentado, capaz de lograr composiciones de singular acierto. A lo cual, sin embargo, creo deber observar en varias obras, ya sea una franja oscura desde un marco al otro, y en otras, como hechas aparte, fragmentos claros, a veces blancos, interponiéndose sin ninguna relación con la obra, no existiendo esa especie de diálogo, alguna relación que podría superponerse con la totalidad de cada obra. Esos agregados (llamémoslos así) no amplían ninguna relación con la obra, no existiendo esa especie de diálogo, alguna relación que contribuya a una percepción conjunta. Es decir que sentimos una discordancia con la obra en general; obra de singular atractivo, que, en cierto modo, no se coordina con esos agregados, sea dicho con la impresión que recibe el observador. Es lo que personalmente experimento al enfrentar lo que siento como un agregado incoherente. Y si lo expreso es porque las virtudes pictóricas son evidentes, y sentimientos que habrían merecido una concertación más coherente. W.L.



Magnífica expresión de unidad y de muy comunicativos sentimientos en óleo de Rafael Sanzio "La Virgen de la Silla", lograda hace 500 años